

Capítulo 15-Un árbol de Navidad

Nos acercamos al final de otro año, y ¿no deberíamos aprovechar estos días festivos para llevar a Dios nuestras ofrendas? No puedo decir sacrificios, porque sólo estaremos rindiendo a Dios lo que ya es suyo, y que sólo nos ha confiado hasta que Él lo pida. Agradaría mucho a Dios que cada iglesia tuviese un árbol de Navidad del cual colgasen ofrendas, grandes y pequeñas, para esas casas de culto [*las casas de culto descritas en el Capítulo 14*]. Nos han llegado cartas en las cuales se preguntaba: ¿Tendremos un árbol de Navidad? ¿No seremos en tal caso como el mundo? Contestamos: Podéis obrar como lo hace el mundo, si estáis dispuestos a ello, o actuar en forma tan diferente como sea posible de la seguida por el mundo. El elegir un árbol fragante y colocarlo en nuestras iglesias no entraña pecado, sino que éste estriba en el motivo que hace obrar y en el uso que se dé a los regalos puestos en el árbol. {RH December 11, 1879, par. 15}

El árbol puede ser tan alto y sus ramas tan extensas como convenga a la ocasión, con tal que sus ramas estén cargadas con los frutos de oro y plata de vuestra beneficencia y los ofrezcáis a Dios como regalo de Navidad. Sean vuestros donativos santificados por la oración y que el fruto de este árbol consagrado se aplique a la eliminación de las deudas de nuestras casas de culto en Battle Creek, Michigan, y Oakland, California. {RH December 11, 1879, par. 16}

Una palabra al sabio es suficiente. {RH December 11, 1879, par. 17}